

## “EL VERSÍCULO MÁS GRANDE”

(Domingo 14 de abril de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 498)



***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”  
(Juan 3:16)***

El hombre es un ser mortal, sujeto a su cuerpo, limitado en el espacio y en el tiempo, sometido a leyes físicas, esclavo de sus pasiones y dependiente de sus emociones. Pero a la vez, también es un espíritu deseoso de comprender su finalidad; se pregunta por su pasado, su porvenir, Dios y el más allá.



El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Dice la Biblia: ***“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27)***. Pero a causa de su desobediencia fue echado del Edén y separado de su Creador. Aun cuando no tiene conciencia de ello, sufre por esa ruptura y en el fondo de sí mismo guarda el sentimiento de su culpabilidad.

Dios quiso arreglar ese asunto y abolir la distancia que había entre el hombre y ÉL, porque cada ser humano es único e irremplazable a sus ojos. Amó tanto a ese hombre caído que envió a su Hijo amado a su encuentro. ¡Qué hecho tan extraordinario! Dios da importancia a la felicidad terrenal y eternal del ser humano! El Señor lo declara a través del profeta: ***“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal...” (Jeremías 29:11)***.

***“¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?”*** se pregunta el salmista en Salmo 8:4. Pues aun cuando el hombre a sus propios ojos vale muy poco, sin embargo, para Dios vale muchísimo. Dios quiere salvar y hacer feliz a cada ser humano, pues lo ama, como nos lo recuerda este precioso versículo.

Hoy le invito a meditar brevemente en este que es el versículo más grande de toda la Biblia.

### 1. Este versículo nos habla de la Persona más grande.

Comienza diciendo: **“Porque de tal manera amó Dios...”**.

Sí. Dios es la persona más grande.

Nuestro Dios es el Creador y Sustentador de todas las cosas. No hay nadie como ÉL en poder, santidad, justicia, amor, bondad, etc. Solo ÉL es Omnipotente, Omnisciente y Omnipresente.

Todo está bajo su Soberanía. Su trono es alto, incommovible y eterno. Dios es magnífico en Santidad. ÉL domina sobre todos. ¿No lo dice así la Biblia? **“Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:6).**

La Biblia cuando quiere hablarnos del gran poder de Dios sólo atina a decirnos que ÉL es creador de los cielos y la tierra. Y es que, en verdad, la creación habla por sí misma del gran poder de nuestro Dios. Hay un precioso texto que dice: **“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1).**

Cuando tenga la dicha de visitar mi natal Lerdo, Dgo., por favor, vaya a la plaza en el centro de la ciudad; y después de comprar una rica nieve de “Chepo” vaya al cruce de la Calzada Allende con la avenida Francisco Sarabia y verá en esa esquina una torre morisca, regalo de la colonia árabe. Tiene un reloj de tres carátulas; y en la parte de abajo de la torre hay una escritura con caracteres arábigos que dice: “Nada es más alto que Dios”. Eso, estimado lector, ¡Es verdad!



Pues ese Ser Incomparable le ama a usted y a mí y a todos los seres humanos. Nuestro pasaje dice que Dios nos ama de una manera tal que no se puede describir con palabras en ningún idioma. Dios, el Ser Supremo se humilla para mirarnos porque nos ama. Así dice la Biblia: **“¿Quién como Jehová nuestro Dios, Que se sienta en las alturas, Que se humilla a mirar En el cielo y en la tierra?” (Salmo 113:5-6).**

### 2. Este versículo nos habla del amor más grande.

En esta misma primera parte del texto dice: **“Porque de tal manera amó...”**.

Hemos afirmado siempre que el amor es la cosa más grande del mundo. Pero esta grandeza crece en grado superlativo cuando hablamos que es Dios Quien ama.

Por amor, Dios estuvo dispuesto a sacrificar a su Hijo para que nosotros vivamos por ÉL. Ciertamente el amor de Dios por nosotros es grande. En esto consiste el amor, en que Dios nos amó a pesar de conocernos. Creo que nosotros difícilmente amaríamos a alguien si pudiésemos conocer sus más íntimos sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, Dios nos conoce hasta lo más profundo de nuestro ser y aun así nos ama.



En esto consiste el amor, en que Dios nos ama sin condiciones, sin esperar primero ciertas actitudes, acciones o formas de ser. Dios nos ama por lo que somos y no por lo que hacemos y pudiera agregar, a pesar de lo que hacemos. Con cuánta razón vuelve a decirnos el Señor por medio de su profeta: **“... Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jeremías 31:3).**

¿Puede usted sentir ese amor cálido y palpitante de Dios por usted? ¿Se encuentra en alguna necesidad? ¡Venga hoy a los tiernos brazos amorosos del Padre Celestial!

### 3. Este versículo nos habla del alcance más grande.

Prosigue nuestro versículo: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo...”**.

Por mundo, no debemos entender el globo terráqueo, sino el total de los seres humanos. Dios ama a todos por igual, sin excepciones, acepciones ni condiciones.

La oportunidad de ser salvos es para todos. Lo dice el Señor a través del profeta Isaías: **“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Isaías 45:22).**

No hay persona que esté fuera del alcance del amor de Dios, por más bajo que haya caído, por más lejos que se haya ido o por lo más distante que se encuentre de Dios. Dios llama a todos. Nuestro Salvador hizo la más gloriosa invitación: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).**

¿Se encuentra usted cargado y cansado? ¡Venga hoy a Cristo! ÉL promete hacerle descansar. Usted hallará verdadero reposo para su alma.



#### **4. Este versículo nos habla del regalo más grande.**

Sigue diciendo nuestro texto: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito...”**.

Dios no nos dio una joya, ni oro, ni plata; ni toda la riqueza que hay en la tierra. Ni siquiera nos dio un mundo, una estrella, una galaxia, ni el universo entero.

Dios nos dio un regalo todavía más grande. Dios nos dio todo, nos dio a su Hijo. Lo regaló por nosotros para que muriera en la cruz.

Que Dios nos da la vida, nos da el pan de cada día, nos provee el vestido y el calzado, el techo, el abrigo y la vivienda. Nos otorga talentos y dones. Nos colma de bendiciones sin fin; pero donde sobresale como el Dador es en este versículo donde dice que nos dio a su Hijo Unigénito para que muriera en nuestro lugar en la cruz del calvario.

Cuando Abraham levantó en todo lo alto su mano empuñando el cuchillo con el cual iba a sacrificar a su amado hijo Isaac, Dios lo detuvo y le dijo que no le hiciera daño al muchacho. Casi le dijo: “Si alguien ha de sacrificar a su Hijo ése seré yo”.

Sí. Dios es el más grande Dador. El apóstol Pablo dice: **“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32).**

Debemos entender bien esto, Dios no vende a su Hijo, por eso dice que lo dio. Tampoco lo intercambia por buenas obras, religiosidad, buenos deseos, etc. ¡No! Dios dio a su Hijo Unigénito para nuestra salvación.

El apóstol Juan escribe: **“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).**

¿Tiene usted una necesidad o enfermedad? Piense en esto, si ya Dios le ha dado lo más grande que es a su Hijo Jesucristo, ¿No le dará lo que es lo más pequeño? ¿Puede usted pensar en este instante en algo que el Señor no le haya dado ya?

Si en este momento usted tiene una necesidad, acuda al mayor de los dadores, a nuestro Dios y Señor.

#### **5. Este versículo nos habla de la oferta más grande.**

Continúa nuestro versículo: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en ÉL cree...”**.

Dios ofrece la oportunidad a todos. Yo estoy plenamente convencido de que en algún momento de la vida, Dios revela, de alguna forma, a todo hombre la verdad de su amor y misericordia y le da la oportunidad de arrepentirse y ser salvo.



Cuán cierto es lo que dice el apóstol Pablo: “... **Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad**” (1 Timoteo 2:3-4). Dios habla al corazón de todos, y como dice el apóstol Pedro: “... **no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento**” (2 Pedro 3:9).

¿Puede usted escuchar la voz amorosa del Señor a venir a ÉL? ¡No se detenga!

## 6. Este versículo nos habla de la salvación más grande.

Prosigue el versículo: “**Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en ÉL cree, no se pierda...**”.

Este es el gran propósito de Dios, que ninguno se pierda. Por esto lo ha entregado todo. Sufrió lo indecible, soportó la muerte y muerte de cruz. Llevó todos nuestros pecados y cabalmente los pagó uno a uno, con el fin de que no nos perdamos.

Me deleita leer lo que dice el profeta Isaías: “... **más a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados**” (Isaías 38:17).

¿Se siente usted deprimido, hay estrés, hay presión? El Señor ya le ha librado de todos sus pecados, sin duda, también le libraré de toda clase de aflicción.



## 7. Este versículo nos habla de la posesión más grande.

Culmina nuestro texto: “**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna**”.

“... **más tenga vida eterna**”. La máxima posesión que el hombre puede llegar a tener es a Cristo en su corazón y con ÉL, la vida eterna.

Vida eterna no significa simplemente vivir para siempre, sino vivir la eternidad con Dios, contemplando su Majestuosidad y su Excelsitud. Es vivir eternamente sin sufrimiento, sin dolor, sin problemas, sin enfermedad, sin muerte. Es vivir para siempre en la plenitud del gozo, la paz, la dicha sin límite y regocijo sin término. ¡Es vivir una gloria sin fin! ¡Gloria sin fin!

Dios encamine su corazón a venir a los pies del bondadoso Señor y Salvador Cristo Jesús.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

**RINCÓN PASTORAL:**

**“DIOS ES AMOR EN TODAS DIRECCIONES”**

Carlos H. Spurgeon estuvo en cierta ocasión visitando a un amigo en el campo. Vio que sobre uno de los graneros había colocado una veleta con la inscripción “Dios es Amor”.

Entonces le preguntó si con ese texto quería decir que el amor de Dios era tan cambiante como el viento. El hombre le respondió que no, que lo que quería decir era que Dios es Amor siempre, no importa de dónde soplen los vientos.

Por Dwight L. Moody

***“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores,  
Cristo murió por nosotros”  
(Romanos 5:8)***